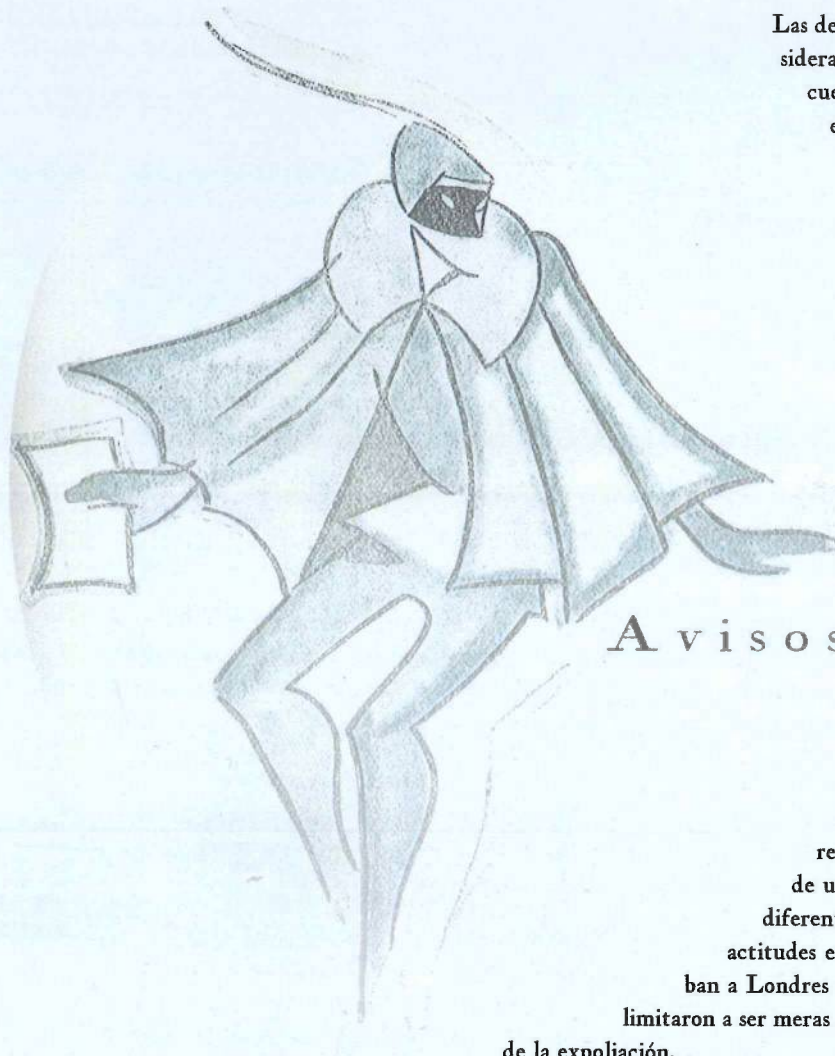


Kristian Jensen: COLLECTING INCUNABULA: ENLIGHTENMENT, REVOLUTION AND THE MARKET - REDISCOVERING AND RE-CREATING THE EARLIEST PRINTED BOOKS IN THE EIGHTEENTH CENTURY, Lyell Lectures, The British Library, 22 April - 6 May 2008.

A lo largo del siglo XVIII se produjo una decisiva reinterpretación del pasado con la intención de comprender e influir en las nuevas estructuras políticas y sociales. Kristian Jensen, en un ciclo de las Lyell Lectures, ha abordado este tema relacionándolo con la percepción, también nueva, con que los incunables fueron acogidos entre coleccionistas, instituciones y el propio mercado del libro.



Avisos

Las derivaciones de la invención de la imprenta volvieron a considerarse a la luz de los intereses contemporáneos. La consecuencia fue una polarización de los puntos de vista. Aparte el debate apasionado de los especialistas, en Francia el interés por la invención de la imprenta procedía de personas -filósofos y políticos- cuya implicación primordial no era la historia del libro, sino la naturaleza de la sociedad como conjunto. En Gran Bretaña, de forma más modesta, los activistas políticos se valieron de ese tema para alimentar algunas obras de intención polémica. Se trata de una de las contadas ocasiones en las que la historia de la invención de la imprenta llegó a tener alguna importancia política. La primera conferencia [«Incunabula and freedom»] se ocupó de examinar cómo se recurrió a la invención de la imprenta para explicar una serie de cambios significativos en la sociedad del siglo XVIII, ya fuera para elogiarlos o para condenarlos.

La segunda conferencia [«May the god of Gold be with you»] recreó las singularidades del mundo del coleccionismo de libros en la década de 1790, y lo hace valiéndose de dos modelos contrapuestos: el conde Spencer y la Biblioteca Nacional de Francia. La conferencia abordó hasta qué punto los motivos y las decisiones de uno y otra se percibieron como modelos de coleccionismo diferentes, o si en realidad lo fueron, y cómo se reflejaron ambas actitudes en el mercado. Las instituciones cuyos libros se desplazaban a Londres o a París, a menudo tenían un calendario propio y no se limitaron a ser meras suministradoras con capacidad reactiva o víctimas pasivas de la expoliación.

En la tercera conferencia [«Old books and new luxury -identifying incunabula in the market»] se abordaron los incunables como creación intelectual, como equilibrio entre valores comerciales y culturales mediante el examen de las formas de apoderarse del pasado. Lo que revela este estudio es el afianzamiento de un proceso donde diferentes corrientes intelectuales y económicas convergen creando simultáneamente un nuevo tipo de intereses y una nueva disciplina que, surgida generalmente al margen de las instituciones establecidas, tuvo como fundamento la consideración de los objetos como prueba histórica.

A medida que los primeros libros surgidos de la imprenta empezaron a ser objeto de estudios primordialmente materiales, ciertas categorías de libros que habían pasado desapercibidas hasta el momento se convirtieron en objetos muy caros. Este hecho modificó la relación existente entre eruditos, artesanos, comerciantes, coleccionistas e instituciones. Una nueva diversidad de intereses puso en tela de juicio la autoridad de cuantos consideraban un privilegio exclusivo el emitir juicios sobre libros y determinar su condición de buenos o malos.

La cuarta conferencia [«The superiority wich books give better than horses'. Incunabula and authority»] abordó la polémica

ca, a menudo enconada, entre los varios grupos sociales que coincidieron en torno al mismo tipo de mercancía, una polémica que planteaba a quién le correspondía el derecho a dictaminar sobre los libros.

Por último, Kristian Jensen examinó en «'Old books, very displeasing to the eye'. Re-creation and oblivion» cómo la percepción del pasado que tienen los coleccionistas de textos en el XVIII se expresa a través de los objetos históricos que coleccionan. Su mirada fue perfilándose hasta acomodarse a las expectativas sobre el pasado que alumbraron los nuevos intereses políticos, intelectuales y estéticos como parte de un proceso tanto de exaltación como de supresión del pasado. Los temas políticos de la primera conferencia se vinculan ahora firmemente al examen de los libros y lo que se revela es una aproximación a menudo contradictoria pero también común a los libros del siglo XV entendidos como una categoría independiente de producto dentro del mercado.

Las fuentes documentales que inspiran estas conferencias son inéditas, procedentes de archivos de Gran Bretaña y Francia. También se ha recurrido a correspondencia entre libreros, coleccionistas, bibliotecarios y eruditos, información exhaustiva sobre precios y su evolución así como a un amplio abanico de obras publicadas en el siglo XVIII, desde ensayos políticos, filosóficos e históricos hasta novelas y canciones de borrachos.

«EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSI»:
UN PROYECTO DE EDICIÓN ELECTRÓNICA

Marlies TAS (*)

El proyecto de la Real Biblioteca «Ex Bibliotheca Gondomariensi» tiene como objetivo la edición en formato electrónico de los inventarios de la biblioteca que este embajador en Inglaterra del rey Felipe III reunió en su Casa del Sol de Valladolid, y que en el primer tercio del siglo XIX pasó a la Particular de S.M. (1). A la edición de inventarios se unirá la de la correspondencia que trata total o parcialmente de libros o de los distintos agentes que intervienen en la producción o recepción libraria.

El primer paso de este proyecto se centró en los «Libros de mano» del inventario de 1623 (BNM Mss 13593-13594, vol. II, fols. 163r-194v; Manso Porto, ed., 1996: 613-628). Para ello se realizó la transcripción completa de este apartado, y su marcado siguiendo el estándar TEI (Text Encoding Initiative) [2]. Cada entrada del inventario fue identificada con un código (xml:id), y se creó un enlace (<ref>) a su facsímil digital. A continuación se procedió a identificar el libro en IBIS (Base de datos bibliográfica del patrimonio bibliográfico de Patrimonio Nacional) [3]. Excesivamente pocos o demasiado generales los asientos del inventario, no siempre ha sido posible la asignación del ejemplar. En otros casos, pese a la precisión de la entrada del inventario, su localización fue también infructuosa, probablemente por pérdida del ejemplar o por haber ido a parar a otra biblioteca. En los casos de identificación fue necesaria la consulta del original para resolver ambigüedades o añadir datos a la descripción bibliográfica, que fue el siguiente paso.

Para su codificación se optó también por TEI partiendo del registro bibliográfico de IBIS, en formato MARC. Se siguió un proceso manual, ya que al tratarse de un volumen manejable no consideramos necesario el desarrollo o utilización de hojas de estilo existentes para la transformación automática de MARC a TEI.

La descripción de cada manuscrito se organiza en varias secciones (Figura 1). La primera, <msIdentifier> actúa como identificador único del manuscrito: institución a la que pertenece y signaturas actual y antiguas. El contenido intelectual del manuscrito se describe en la segunda sección, <msContents>. Esta etiqueta puede incluir uno o más items, <msItem>. En ella se ofrecen los datos de autor, título, bibliografía, lengua, notas, incipit y explicit. La sección tercera, <physDesc>, recoge un conjunto de elementos que proporcionan la descripción física del manuscrito: formato, soporte, extensión, decoración, encuadernación o manos que intervienen en la copia. Una cuarta sección, <history>, informa de la datación tópica y cronológica del manuscrito, y de su procedencia hasta su actual localización. Finalmente, la sección <additional> contiene informaciones prácticas, como la disponibilidad del texto en otros soportes (electrónico o microfilm), clasificación temática o epígrafe bajo el que un texto aparece en el inventario.

Una vez completada la descripción del manuscrito, se crearon dos enlaces. Uno de ellos, localizado en <msIdentifier>, vincula la descripción con el registro bibliográfico en el catálogo de la biblioteca (IBIS), y el otro, dentro de la etiqueta <provenance>, sección <history>, remite a la transcripción de la entrada correspondiente en el inventario.

En cuanto al segundo aspecto del proyecto, la edición de las cartas dirigidas al conde de Gondomar que tratan de libros o en las que intervienen cualesquiera de los múltiples agentes librarios, a modo de prueba, con el objeto de reunir materiales suficientes para verificar la idoneidad del sistema, se introdujeron las "Cartas a Gondomar de historiadores y literatos", que habían sido dadas a conocer por Sánchez-Cantón (1935:75-88). Para su marcado se siguió también como base el estándar TEI, sobre cuya

DTD (Document Type Definition) se realizaron algunas modificaciones (Figura 2)

REAL BIBLIOTECA
EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSIS

BÚSQUEDA | Correspondencia | Inventario | Transcripción | Listar nombres | Listar lugares

Inventario de los libros del Conde de Gondomar

Volver a los resultados ...

Identificación

Institución: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca
Fondo: Fondo Gondomar
Signatura: RB II/264
Olim:

- Biblioteca del Conde de Gondomar [Sala 2, Estante 10, Cajón 7]
- [IV-D-3; 2-J-3]

IBIS: Enlace permanente

Soporte

Descripción

- papel
- [300 mm, 215 mm] [n. v.]
- Foliación propia en romanos en margen inf. falta el f. 1; foliación en romanos posterior hasta el f. 29 y con errores
- Cuad. 1(10-1)-29(10)
- Algunos folios deteriorados; incompleto al principio [f. 2, Florian Docampo ed., 1541] y al final [f. 29 Florian Docampo ed., 1541]
- A 2 col., caja: 155 / 180x135 / 157 mm., 28 / 35 lin.

Letra: Letra gótica cursiva
Decoración: Espacios en blanco para iniciales, en algunos casos con indicación de la letra para el rubricador; inicial aislada pura desnuda en tinta negra mal trazada en f. 3v
Ecuadernación: Enc. s. XIX, pasta: lomo liso con filetes y florones en hierros dorados Tej.- CRÓNICA GENERAL MS.

Historia

Fecha, lugar: s. XV, España
Procedencia:

- Procede de la biblioteca del conde de Gondomar Índice, fol. 163v/Mano Porto 1996; 6145* 2 - Est. 10 - Cas. 7
- Ex libro real de la época de Carlos IV-Fernando III

Inventario 1623:

- G013

Contiene

Título: Atalaya - Crónica general de España
Bib.:

- Serrano y Sanz 1903: 66
- Menéndez Pidal 1918: núm. 11
- Simón Díaz 1953: III: 839

Lengua: Español
Contenido:

- f. 2ra INC. [:] [f. 2] África, oyo avemos ya en otros libros quan maneras e quales saon, más aquí queremos hablar de Europa.
- f. 300v EXP: ... e despues que fue mançevo fue tan Redo que era maravilla, fue asy

(Figura 1)

REAL BIBLIOTECA
EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSIS

BÚSQUEDA | Correspondencia | Inventario | Transcripción | Listar nombres | Listar lugares

Correspondencia del Conde de Gondomar

Volver a los resultados ...

Descripción

Institución: Real Biblioteca
Fondo: Fondo Gondomar
Signatura: II-2144, doc. 230
Autor: Herrera y Tordesillas, Antonio de
Título: Carta de Antonio Herrera a Diego Sarmiento de Acuña. 10-X-1609 Conde de Gondomar
Origen: Madrid
Destino: Madrid
Fecha Carta: 1609-09-10
Sumario: En respuesta a su pregunta de a quién pensaba dejar sus papeles, le confiesa que los ha roto, "aburrido de ver que para uno que hizo me mandó dar la cámara 40 escudos y en dos años no los he podido cobrar, y hallándome en la edad que estoy y paraciéndome que no podía lograr mis trabajos, porque nadie los atribuyese por suyos, determiné de rompellos, juzgando que ay el rey me mandase escribir algo. Su Magestad me daría papeles..."

Transcripción

Después de besar a v.m. las manos por la memoria que tiene de su devoto cenidor y lectura de sus trabajos, digo que no hay en ellos sino que siempre perdí por no hallar en mis amigos tanto cuidado de mis cosas como yo tenía de las suyas. Yo en este caso me hallo ahora; sea Dios servido que se remedie mucho el descuido.

Ya se acordará v.m. que me preguntó algunos meses ha a quién pensaba dexar mis papeles y que le respondí que a nadie porque los había roto y quemado todos. Podría ser que para salir deste trabajo tuviese necesidad de que v.m. no olvidase esta respuesta: suplico a v.m. porque el deshacer opresiones es obra de cristiano y caballero.

Realmente yo los rompí, aburrido de ver que para uno que hizo me mandó dar la Cámara 40 escudos y en dos años no los he podido cobrar y hallándome en la edad que estoy, y paraciéndome que no podría lograr más trabajos, porque nadie los atribuyese por suyos, determiné de rompellos, juzgando, que si el Rey me mandase escribir algo, su Magestad me daría papeles, y porque me bastaba para mi honra tener, como tengo acabadas las Historias de las Indias y la tercera parte de Don Felipe II, con que determinaba de irme a vivir a Valladolid y acabar allí.

A mi Sra. Doña Constanza beso: a su mil las manos, y me encomiendo a sus oraciones. G. Dios a v.m. Hoy, jueves, 20 de setbre. 1609.

Antonio de Herrera

(Figura 2)

www.realbiblioteca.es

Al mismo tiempo que se desarrollaba esta labor filológica, dos becarios del Programa Erasmus, Tom Werkhoven y Anna Vardanyan, procedentes del Departement PIH de la Hogeschool West-Vlaanderen, con formación en desarrollo de aplicaciones web y lenguajes JAVA, XML y XSLT, se encargaban de la parte técnica. En concreto, se trataba de crear un servicio web dinámico para la indización, recuperación y representación de los documentos TEI-XML. Después del análisis de diversos entornos disponibles se tomó la decisión de adaptar a las necesidades del proyecto el sistema eXtensible Text Framework (XTF) [4], una herramienta flexible de indización y recuperación de colecciones de textos en múltiples formatos, entre ellos TEI. El examen de proyectos desarrollados con XTF, de características similares al nuestro, no nos dejaron la mínima duda acerca de su idoneidad para «Ex Bibliotheca Gondomariensi».

Una de las más laboriosas modificaciones de XTF tuvo como objeto la adaptación de los formularios de búsqueda. Se crearon un total de tres. El primero permite lanzar la consulta conjuntamente a las cartas y al inventario, y los otros dos disponen de campos específicos de búsqueda, respectivamente para cartas (autor, destinatario, lugar de origen y de destino, y fecha) e inventario (autor, título, año, epígrafe que figura en el inventario y materia) (Figura 3).

La segunda fase del proyecto, que comenzará en septiembre, simultaneará la introducción de nuevos epígrafes del inventario de 1623 con la edición de correspondencia inédita. Y en una tercera fase se incorporarán otros inventarios de la librería del conde de Gondomar, en particular los Índices de 1769 y 1775 (RB II/2618 y II/2619), lo que permitirá anlaizar tres estadios cronológicos de interés para conocer la evolución de esta colección libraria.

El proyecto está disponible a través del enlace correspondiente en el sitio web de la Real Biblioteca, o directamente en la dirección: <http://www.realbiblioteca.es:8080/xtf/search>

(*) Marlies Tas colaboró en el Proyecto entre los meses de febrero y junio de 2008, como becaria del Programa Leonardo, en virtud del Acuerdo de Colaboración suscrito entre Universidad de Amberes y Patrimonio Nacional.

NOTAS

(1) Una relación de los inventarios conocidos de la Biblioteca del Conde de Gondomar puede verse en Andrés Escapa & Rodríguez Montederramo (1998, 34-45)

[2] <http://www.tei-c.org>

[3] IBIS <http://realbiblioteca.patrimonionacional.es>

[4] XTF (BSD License) ha sido desarrollado por la California Digital Library utilizando software de código abierto (Lucena, Saxon, etc). V. <http://xtf.wiki.sourceforge.net>; <http://www.cdlib.org/inside/projects/xtf/index.html>

REAL BIBLIOTECA
EX BIBLIOTHECA GONDOMARMIENSI

BÚSQUEDA | Correspondencia | Inventario | Transcripción | Listar nombres | Listar lugares

BÚSQUEDA Seleccionar: Cartas

Todas las palabras:

Autor:

Destinatario:

Lugar de origen:

Lugar de destino:

Año:

REAL BIBLIOTECA
EX BIBLIOTHECA GONDOMARMIENSI

BÚSQUEDA | Correspondencia | Inventario | Transcripción | Listar nombres | Listar lugares

BÚSQUEDA Seleccionar: Inventario

Todas las palabras:

Autor:

Título:

Año:

Epigrafe:

Materia:

(Figura 3)

REFERENCIAS

- Andrés Escapa, P. & J.L. Rodríguez Montederramo, «Manuscritos y saberes en la librería del conde de Gondomar», *Coleccionismo y bibliotecas (Siglos XV-XVIII)*, Salamanca, Universidad y Patrimonio Nacional (El libro antiguo español, IV), 13-81
- Manso Porto, Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas y bibliófilo*, [S. l.], Xunta de Galicia, 1996.
- Sánchez Cantón, Francisco Javier, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, [s. n.], 1935.

BLOSIO PALLADIO EN LA CORRESPONDENCIA DEL CARDENAL GRANVELA

Blosio Palladio fue una personalidad rica en perfiles humanistas. Hombre de letras, estuvo inclinado especialmente a la poesía, como se comprueba en su *Coryciana* (Roma, 1524), o en su anterior *Suburbanum Augustini Chisii* -redactada en 1512 en elogio de la residencia del banquero Agostino Chigi-. Ejerció de arquitecto elaborando singulares proyectos junto a Baldassare Peruzzi. Clemente VII le tomó por secretario personal y se mantuvo muy cercano a Paulo III, con el que se entendió muy bien dados los gustos artísticos del pontífice, buen conocedor del latín clásico. Con él departía sobre poetas grecolatinos, como Estacio, cuya obra conocía bien. Paulo III le nombró obispo de Foligno en noviembre de 1540, aunque no llegó a ser consagrado. Murió a fines de 1550, a los ochenta años, al poco de ser elegido papa Julio III. En la colección granveliana se halla la carta transcrita a continuación.:

II/2297, fol. 237

[Carta de Blosio Palladio al cardenal Granvela]. (Roma, 9-V-1541)

Multum reverendissime in Christo Pater: Magnam habeo gratiam D. Andreae de Castillo quod me non solum in notitiam reverendae D. tuae adduxerit verum etiam litteris eius dignum effecerit. Tuae vero reverende D. multo habeo maiorem quod eas literas tanta humanitate ac benivolentiae erga me significatione condiderit ut et gratias mihi agere dignata sit, et suam mihi operam vicissim obtulerit quamvis enim sola conscientia contentus essem prestandi me in rebus dominis tuae studiosum ut debebam nec gratias ab ea ullas expectarem. Laetatus sum tamen id ipsum quantulumcumque a me prestari potuit tibi notum et gratum fuisse ut scilicet pluribus vinculis deinceps alliger ad persistendum in omni amore et studio erga te vel tui genitoris cui deditissimus sum autoritatis vel tui ipsius celebris famae et virtutis, vel huius eximiae et singularis humanitatis erga me tuae. Romae, viii Maj, MDXLI.

Deditissimus Blosius Palladius, episcopus Fulginatensis.

En tirada de mil ejemplares numerados, la última aportación del profesor González en torno a Juan Luis Vives supone un punto notable en su larga trayectoria de estudios vivesianos. Ello se debe a que, por una parte, es una verdadera panorámica de su camino investigador al efecto -agrupa una serie de estudios ya publicados pero revisados e incrementados-, y, por otra parte, ofrece interpretaciones nuevas desde la perspectiva que siempre ha optado Enrique González, la de la memoria que nos transmite el impreso vivesiano. No en vano, su calidad como bibliógrafo riguroso quedó manifiesta desde sus primeros tiempos, allá por 1983/84, aunque entonces no estaba tan interesado en bibliografía material, como revelan su artículo de *Diánoia* sobre la correspondencia de Vives y Erasmo, o su tesis de licenciatura. Pero muy pronto cimenta su fama de estudioso vivista al ocuparse de la primera producción impresa del humanista, gestada en París de 1512 a 1514 y no ya en Brujas, como se pensaba, y que demostró en su *Joan Lluís Vives. De la escolástica al humanismo* (1987). Después ha habido algún descubrimiento relevante para ese período inaugural en la producción del valenciano, pero el libro de 1987 tuvo impacto en su momento, por suponer además un nuevo enfoque historiográfico tras la contribución y peso que logró el *Vives* de Carlos G. Noreña (1970, 1978 en español), más clásico de concepción.

Desde ese bienio inaugural de 1983/84, González ha realizado una veintena de aproximaciones al humanista, de diversa amplitud y profundidad, principalmente en revistas científicas y volúmenes colectivos. Desde hace ya años cuenta con la inestimable ayuda de Víctor Gutiérrez como colaborador, formando un dúo cuya ambición de objetivos se ve cumplida, por ejemplo, con repertorio tan completo como es el de *Los diálogos de Vives y la imprenta. Fortuna de un manual escolar renacentista* (1539-1994), aparecido en 1999. Dado el aliento de repertorios como el citado y que González también se ocupa de la historia de la universidad mexicana, la tarea colaboradora de Gutiérrez se revela muy benéfica; ahora ambos preparan un nuevo *vademecum* sobre las ediciones de la *Introductio ad sapientiam*, otro de los textos de mayor eco de Vives. La perspectiva editorial se ha revelado así, desde hace ya unos lustros, la mejor ventana para asomarse a la *receptio* real del pensador, junto a las otras vías antiguas de estudio, que se siguen cultivando, como la de la propia textualidad (criterio filológico) o su contenido, yéndonos al abanico disciplinar de la filosofía, la psicología o la pedagogía, ámbitos tradicionales de estudio. La vida editorial, en efecto, permite ofrecer consideraciones de diverso calado, como se ha visto también en aportaciones de otros investigadores, a veces desde otras premisas diferentes a las de González, caso de Moreno Gallego en *La recepción hispana de Juan Luis Vives* (2006).

El presente volumen se divide en dos partes, muy parejas en extensión, «Fortuna y olvido», la primera (hasta la pág. 238), que consta de tres capítulos. El primero debe mucho al contenido del referido estudio de 1987, reincidiendo en cuestiones del encuentro del pensador con la imprenta, y también es acreedor González a sus textos de *Vives. Edicions princeps* (1992), donde refiere realidades de sumo interés sobre, por ejemplo, los impresores basileenses, como su boicot debido a las malas relaciones con Erasmo tras el fracaso de los comentarios a *De Civitate Dei*, de san Agustín (DCD), en 1522. El que se reactivaran notablemente las impresiones en Basilea tras 1536, al morir el neerlandés, no fue sin duda casual, estando nuestro humanista tan feliz de ello, como demuestra su carta a Gryneo a fines de 1538. Ya trató antes de esta cuestión Carlos Gilly, en su importante *Spanien und der Basler Buch- druck bis 1600: Ein Querschnitt...* (1985, págs. 172-185). Con posterioridad, es muy interesante el libro de Karine Crousaz, *Érasme et le pouvoir de l'imprimerie* (Lausanne, 2005).

El capítulo II, sobre la fama de Vives en el Antiguo Régimen, es atractivo pues se hacen extensas interpretaciones relativas al continente europeo, centrándose de hecho en la recepción europea no hispana, caso de Montaigne y los referidos comentarios a DCD (págs. 68-69).

El capítulo III, «Los Diálogos y su fortuna», se toma de las páginas antecedentes del repertorio de 1999, estudio rico y profundo, en el que se observa, sin embargo, tendencia a citar (caso de págs. 214-215, 220-221) como si se hubieran visto ejemplares o se hubieran localizado referencias de algunas ediciones vivesianas de las que no existen ejemplares hoy en día y de las que consta su realidad a través de otros estudiosos. Si no hay ejemplares, lo más pertinente es indicar, tras la mención de dicha edición, el autor que demuestra su existencia, con la tradicional nota a pie de página. Salvo esta cuestión, también justificable para no hacer demasiado densa la lectura, es un estudio magistral en su desarrollo, con un inicio necesario y clarificador al tratar del contexto de otros coloquios escolares en su tiempo.

La segunda parte, «La recuperación de la memoria», se detiene básicamente en el tratamiento historiográfico en dos capítulos. Es de interés máximo el primer capítulo sobre el camino hacia una bibliografía crítica de Vives desde los primeros repertorios del propio s. XVI, partiendo de la capital *Bibliotheca Universalis* de Gesner (1545) y del *Elenchus scriptorum omnium* de Lycosthenes (1551), erróneo éste en diversas informaciones que inducen a confusión, lo cual ya señala González en algunas páginas de los textos de *Vives. Edicions princeps* (1992), autorreferencia de este capítulo. El otro capítulo es el texto del volumen preliminar, de estudios, del frustrado proyecto de *Opera Omnia*, iniciado en 1992 al hilo del centenario del nacimiento del humanis-

ta (págs. 1-76), donde se trata de la recepción española durante los siglos XIX-XX -que a su vez vuelve sobre aspectos ya tocados en el libro de 1987-. Pero no se engañe el lector, pues aunque el grueso de lo ofrecido en este volumen procede de estudios ya publicados, se hacen ahora ampliaciones, se añaden nuevas notas al pie y se consideran nuevas interpretaciones, todo ello en una organización de los capítulos sucesivos que es bastante efectiva por su discursividad. Cada capítulo tiene entidad en sí mismo pero la lectura del anterior es muy adecuada para un mayor entendimiento de diversas cuestiones relativas a la *receptio* vivesiana, por lo que este libro no es una mera recopilación como ocurre en otras ocasiones. El conjunto de los capítulos, ofrecidos unidos y leídos consecutivamente, presenta una perspectiva que no se alcanzaba a visionar leyendo en su momento cada texto de origen por separado.

La categoría de González como minucioso bibliógrafo se observa en la composición de la Bibliografía, que ocupa nada menos que 90 páginas (403 a 493), dividida en «Autores citados de los siglos XVI al XVIII», «Principales repertorios bibliográficos empleados», «Bibliografía española de Vives» y «Bibliografía sobre Vives en lenguas no hispánicas». En total son cientos y cientos de entradas -en las que lógicamente hay algún error de cita, como por ejemplo señalar 1989 como año de aparición del mencionado libro de Gilly cuando es 1985, y algún olvido, entre otras incidencias, como en pág. 411 o pág. 449- que suponen un corpus de interés por sí mismo para todo estudioso del valenciano, aparte del contenido del propio libro. Ya solo por este corpus, que es complementario del de Francisco Calero aparecido en 2000, todo vivista -y asimismo todo interesado en el humanismo renacentista-, debe tener este volumen.

Solamente pueden hacerse dos salvedades de peso, dejando a un lado las observaciones referidas y que en verdad son minucias frente a lo esclarecedor del contenido del libro. La primera es que González conoce y detalla muy bien las circunstancias de aparición de las ediciones de Vives en función de la producción general del humanista y del contexto de los impresores. Ésta es la aportación fundamental que hace -Vives y los impresores-. Pero la dimensión de la *receptio* del valenciano tiene otros dos ámbitos en los que no se detiene: uno es el de la circulación del impreso, con aspectos claves como la venta por libreros (qué títulos y por qué, cuestiones de oferta/demanda), uso social de determinadas obras de gran eco, control ideológico de las iglesias confesionales europeas y sus instrumentos, presencia en las casas de tales obras y por qué unas sí y otras no se encuentran en los inventarios *post mortem*, y otras realidades. La ausencia de interpretaciones al efecto se debe, tal vez, al enorme trato de González con los ejemplares pero no con las fuentes de archivo donde se hallan este tipo de datos, y es que los archivos guardan materiales preciosos para entender en su plenitud la *receptio* vivesiana. Pero debido, precisamente, a la consulta tan intensa de ejemplares que ha hecho González para sus exhaustivos repertorios sobre ediciones príncipes o de los *Diálogos*, cabría esperarse un acercamiento a los lectores a través de los *marginalia*, que dan fe de la lectura de la obra, o de las marcas de posesión, que nos hablan con frecuencia del estrato social del poseedor y, por tanto, de ámbitos de difusión. Como se sabe, tras la impresión, los dos territorios imprescindibles en el análisis de circunstancias de toda *receptio* literaria son circulación y lectura, pero tal vez estos materiales nos los ofrezca González en el futuro, dada su demostrada capacidad, y haya decidido brindarlos por separado, centrándose hasta ahora en los impresores en cuanto a publicación de sus interpretaciones.

La otra salvedad tiene que ver con el capítulo historiográfico sobre el uso en España de la figura del humanista desde el siglo XIX a nuestros días. Son fácilmente suscribibles consideraciones del autor sobre la visión sesgada de Menéndez Pelayo -que por otra parte tanto hizo por recuperar al pensador-, o sobre la manipulación ideológica del primer franquismo, tan evidente. Pero en 2007, año de aparición del presente estudio, tan luminoso en muchos momentos, asimismo son evidentes nuevas manipulaciones ideológicas en torno a Vives perceptibles desde hace unos años, debidas ahora no a un nacionalismo centralista, el católico-imperialista de los años cuarenta, sino a los nacionalismos periféricos, en especial por parte de un pancatalanismo cultural fagocitador de personalidades no nacidas ni nunca presentes en tierras catalanas pero pertenecientes a otros territorios de la Corona de Aragón. Esta nueva manipulación en torno a Vives también es ideológica y no solo relativa a su cuna y vida sino al significado de sus textos, como pasó en el franquismo, y podría haberse indicado porque es la realidad actual. Esto, afortunadamente, es ajeno al proceso hacia «la normalización» que destaca y analiza el autor para las últimas décadas (págs. 349-353), en el sentido de aparición sucesiva de estudios más o menos solventes, de base científica, y cuyo mejor exponente son los del propio González, culminados de momento con este libro imprescindible.

SYNTAGMA REVISTA DEL INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA, 2, 2008

«En este número de *Syntagma* se ofrece una variada y diversa gavilla de monografías, que integran buena parte de las líneas fundamentales de investigación y de pensamiento que sostiene el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura (IHLL). Lo aquí publicado se enclava en el centro de sus puntos cardinales temáticos y cronológicos, desde el libro en su materialidad hasta la historia de la escritura y de la lectura, pasando por la de la ilustración y los sentidos del texto en su configuración gráfica o en sus complementos paratextuales o sustanciales» (Editorial, pág. 11)

Contenido: Editorial, 11-13.- MONOGRAFÍAS: Pablo Andrés Escapa, «La muerte de Sir Thomas Overbury y doce grabados ingleses en la librería del conde de Gondomar», 17-58.- Antonio Castillo Gómez, «Dios, el confesor y la monja. La autobiografía

fía espiritual femenina en la España de los siglos xvi y xvii», 59-76.- Francisco M. Gimeno Blay, «Ut scriptores gallicam litteram scriberent», 77-130.- Elena Llamas Pombo, «Punctuer, éditer, lire. État des études sur la ponctuation dans le livre manuscrit», 131-173.- María Luisa López-Vidriero, «La llave de la despensa». Género y encuadernación artística», 175-211.- Jesús Rodríguez Velasco, «Pragmática de la lectura. Ruinas de la glosa entre el manuscrito y el impreso», 213-238.- Gerard van Thienen, «El papel y las filigranas de los incunables impresos en España, a través de los diversos ejemplares conservados en las bibliotecas del mundo», 239-261. RESEÑAS: Francisco Rico, El texto del «Quijote». Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro, Valladolid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles y Universidad de Valladolid; Barcelona: Ediciones Destino, 2005, por Pablo Andrés Escapa, 265-271.- INFORMES: José Luis Rodríguez Montederramo, «La base de datos de encuadernaciones de la Real Biblioteca», 275-290.- Francisco M. Gimeno Blay, «Armando Petrucci: una lectura paleográfica desde España», 291-300.

EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSI

GONDOMAR Y LA FIESTA DE LA ORDEN DE LA JARRETERA EN LONDRES

El interés del conde de Gondomar, caballero de la orden de Calatrava, por la historia de las órdenes militares llegó al punto de que las cortes reunidas en Valladolid un 14 de julio de 1602 le encargaron que completara la obra iniciada por el licenciado Rades de Andrada, *Crónica de las tres órdenes y Caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara* [Toledo, 1572]. Don Diego tenía un ejemplar de esa edición, que compartía espacio en su librería con unos cuantos más adscritos al encabezamiento «Estatutos y crónicas de las tres órdenes de Calatrava, Alcántara y Santiago» [BN Ms. 13594, fol. 29r]. Entre los libros de mano también hay categoría propia de materia para los que se ocupan de órdenes. Además del trío habitual predominan los vinculados a Alcántara y se añade uno sobre el «Tusón» [BN Ms. 13594, fol. 171v].

La carta que se ofrece ahora documenta, una vez más, el interés de Gondomar por el asunto de las órdenes militares. Pero, en esta relación que él hace de las ceremonias llevadas a cabo en Londres para festejar a los caballeros de la Jarretera, haremos bien en ver un interés paralelo por demostrar a Su Majestad Católica la posición de privilegio que tiene el embajador de España ante el rey Jacobo. La carta es admirable tanto en el grado de detalle y la fluidez narrativa de Gondomar como en la capacidad de transmitir una imagen favorable de sí mismo. El complemento bibliográfico a esta jornada de agasajo puede rastrearse en los libros sobre la Jarretera que Gondomar trajo de Londres: una relación manuscrita de reyes y nobles pertenecientes a la orden, con anotaciones en inglés y espacios en blanco reservados para la ilustración [RB II/1682] y un libro en folio, «A book concerning the order of the Garter, with the names and armes of divers knyghts of the sayd Order», que mereció un encabezamiento de materia independiente en el catálogo de 1623: «Libro en ynglés que trata de los cavalleros que a avido de la orden de la Jarretera» [BN Ms. 13593, fol. 185r]. Dispersos entre otras categorías debemos mencionar una serie lujosa de manuscritos en francés sobre la orden del Toisón [RB II/1608], la Jarretera [RB II/1610] y las principales armas y títulos de la nobleza inglesa [RB II/1611].

II/2228, carta 113. [Despacho del conde de Gondomar al rey Felipe III]. (Londres, 16-V-1615).

[...] La fiesta que aquí hazen el día de san Jorge por la orden de la Jarretera es con toda la solenidad que cabe en la tristeza y luto que la heregía trae consigo. Viernes primero deste mes, que era dos días antes san Jorge a la cuenta de aquí, vino a verme el cavallero Lucanor [Lewis Lewknor], condutor de los embaxadores, y me encareció mucho quán de ver era el paseo, comida y ceremonias dello, y que así el conde de Villamediana y el marqués de Flores avían hecho por su medio diligencias para que el rey les convidase a verla, que a comer no podía ser porque nadie fuera de la orden puede comer con el rey este día. Que si yo quería verlo entendía que el rey holgaría mucho dello y que cada año los embaxadores de Francia hazían mucha diligencia para ser convidados, como hazían también agora el embaxador de Venecia y otros, pero que no se convidaría sino es a quien yo quisiese.

Yo sabía ya que el rey deseaba combidarme pero quería que yo lo comunicase pidiéndolo, pero no me pareció hazello y assí le dixé al Lucanor que no hablase palabra de mi parte ni dixese que me lo avía dicho, pero que si el rey gustase que fuese, yría, y lo estimaría en mucho. Él lo contó todo al rey como avía pasado -según supe de otro- y bolvió a mí el día siguiente, que era bispera de la fiesta, y me dixo que el rey me pedía que fuese, encareciéndome mucho la estimación que el rey hazía del embaxador de Vuestra Magestad, y cómo el rey mismo avía andado con el camarero mayor viendo el sitio del corredor donde yo podría ver el paseo, y los aposentos donde estaría mientras ellos estaban en la capilla.

Azetélo con mucha estimación. Vino por mí el cavallero Lucanor a las nueve y allámos en el corredor sobre el patio un sitial puesto con mucha decencia, donde yo lo avía de ver, que esto me dixo el Lucanor era más de lo que nunca se avía hecho con otro. Vino el paseo dando vuelta al patio con mucha música y acompañamiento de nobles y sus obispos; luego los mazers y, tras ellos, los cavalleros de la Jarretera, de dos en dos, con sus mantos carmesíes aforrados en blanco y gorras castellanas de terciopelo negro con plumas. Detrás desto venían el obispo, chanciller y secretario de la orden y, detrás de todo, quatro reyes de armas, y el rey debajo del palio, y el príncipe un poco delante, solo, todos con los mantos de esta orden. Traen la jarretera con rosas y laços de oro encima de los mantos, en la misma forma que el tusón. Hízome el rey tres reberencias quitando la gorra hasta el suelo quando pasó enfrente de donde yo estaba.

Mientras el rey estuvo en la capilla me llevaron al aposento del conde de Somerset, camarero mayor, y me tuvieron prevenido un muy espléndido almuerzo, sirviendo y asistiendo a él los criados del rey sin quererse cubrir ni sentar ninguno, embiándoseme a desculpar el conde, que no asistía allí él mismo por ser fuerça estar a las ceremonias de la orden, siendo como es della.

Al medio de la comida me embió a dezir el rey que me esperaba. Fui: estaban comiendo cuviertos y sentados por solo un lado de la pared, de mano derecha, todos los cavalleros de la Jarretera por sus antigüedades, de dos en dos, y en la cabecera desta misma mesa, sin ninguna diferencia, el príncipe y, junto a él, el almirante como más antiguo.

El rey estaba solo en una tarima debajo del dosel, y a mí me encaminaban a su mano yzquierda. Y él dixo que no, que a la derecha lo vería mejor. Y así estuve junto a él de visita debajo del dosel en boníssima conversación y con mucho gusto todo el tiempo que duró la comida.

No se olvidó de dezirme la grandeça de la orden de la Jarretera y de los reyes que han sido della. Allóla grandes bentajas a la de Santispiritus y San Miguel, por aver hecho los reyes de Francia della a hombres muy ordinarios. De la del Tusón dixo muchas alabanças pero que no era tan antigua como la de la Jarretera. Yo le dixe que estaba obligado a estimar en mucho la del Tusón, pues fueron della su abuelo Jacobo quinto de Escocia y su bisabuelo Enrrique sétimo de Inglaterra. Díxome que sí, que era grandíssima y que siempre avía avido en ella desde que se fundó muchos reyes y emperadores. Estuvo el rey con grandíssimo gusto contándome cuentos graciosísimos y dando gritos de risa dellos, y de uno o dos que yo le conté a los mismos propósitos que se trataba.

Díxome también que la orden de la Jarretera tenía una cosa mala, y era que no podía aquel día comer con el rey nadie, ni su hijo, como yo lo vía, porque estaba abajo con los de la orden, ni aun la reyna, y que esto era una gran yngratitud de la orden aviendo sido fundada en servicio de una dama.

Los de la Jarretera le embiaron un recado pidiédole licencia para beber a su salud. Él se la dio. Lebantáronse todos en pie descubiertos y començó a sonar la música. Truxéronles a todos taças de bidrio con vino, y haziendo reberencias muy bajas, començaron y acabaron todos de beber a un mismo tiempo.

Díxele al rey que a aquella salud yo quería también beber. Dixo que me quería contar un cuento, y era que en Escocia salieron dos a desafiarse con dos padrinos, y, començando a reñir los del duelo, dixo el uno de los padrinos al otro que riñiesen, pues no parecía bien que estuviesen ociosos siendo solo testigos. El otro le respondió que no tenía pendencia con él y que así no quería reñir. Replicó el primero: «pues si no nos matamos yo me mataré», y que el otro le avía respondido que, si estaba con aquella determinación, él le mataría por escusarle el pecado, aplicándolo el rey y con grandíssima risa que él y yo parecíamos allí los padrinos y juezes de la fiesta, y que si yo estaba determinado a beber que él me quería escusar del pecado con brindarme. Y así pidió luego de beber y me brindó con las ceremonias que aquí se acostumbran.

Y después me dixo muy pasito a la oreja que brindase al príncipe, como aconsejándome que yo le ganase y le obligase. Yo mostré estimar el consejo con más demostración que palabras y así brindé al príncipe a la salud de sus padres, haziendo él conmigo ygal cortesía y con mucho gusto.

Sirviéronle este día al rey en la mesa y la copa los mayores señores del reyno, y acabada la comida vinieron los maceros y reyes de armas y hizieron proclamaciones en alabança del rey. Luego vinieron dos mayordomos delante del obispo de la orden y detrás dél otros obispos, todos acompañando al obispo, que hizo una oración al rey dándole gracias de la honra que avía hecho a la orden y suplicando a Dios le diese muchos años de vida para que lo continuase, a que el rey no respondió nada. Y con esto, acompañándole los de la Jarretera, y el príncipe delante y yo al lado del rey, fuimos hasta su aposento y yo me torné al del Camarero Mayor mientras el rey reposaba. Y después me vinieron a bisitar de su parte el Almirante y el Camarero Mayor, y me dixerón que el rey avía querido que yo viesse las ceremonias y forma de comida de su orden para que también vieses todos lo que él hazía con el embajador de España. Lleváronme al rey y le hablé en algunos negocios de importancia que tenían prisa, porque se yva el otro día, y me respondió a ellos muy gratamente, dándome la satisfacción de que doy cuenta a Vuestra Magestad en otra carta de este despacho.

Aquella misma tarde de San Jorge se juntaron con el rey todos los de la Jarretera, como es costumbre, para tratar de las cosas de la orden y elegir personas para las plaças bacas. Tiene obligación cada uno de proponer para cada plaça un conde, un varón y un cavallero, pero sin dificultad ni oposición eligen solo a quien el rey quiere. El número es 25 y el rey veinte y seis, que su fundación fue así, y el rey me ha dicho que nunca se avía aumentado. Avía agora dos jarreteras bacas y muchos pretendientes para ellas. Diéronse al varón Nols y al varón Fenton, escocés, ambos cavalleros biejos y del consejo de estado de este rey. Guarde Dios la católica persona de Vuestra Magestad como la christiandad ha menester. Londres, 16 de mayo, 1615.